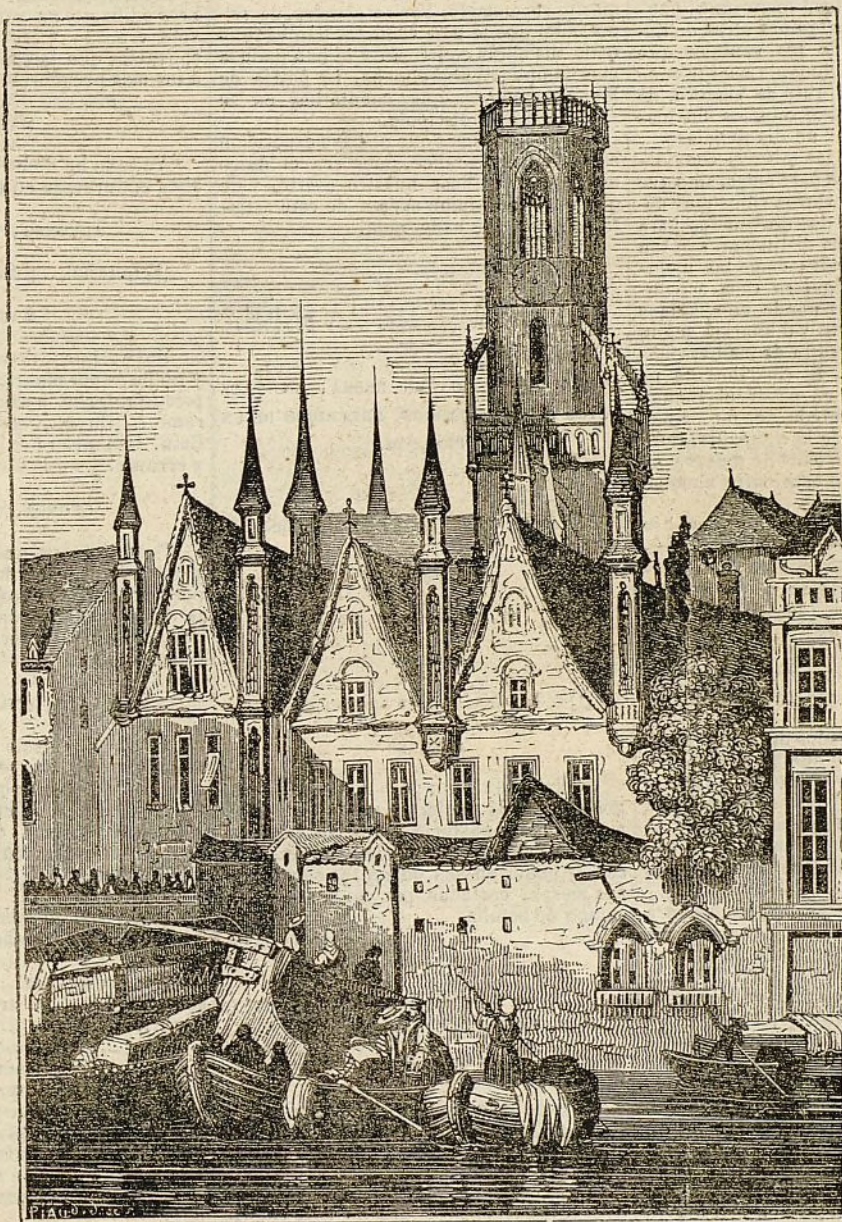


APUNTES DE VIAGES.



Bruges.

BÉLGICA.—CANAL DE BRUGES.

Las numerosas variaciones que ha sufrido la fortuna de la antigua ciudad de Bruges, su pasado esplendor, actividad de comercio, el lustre con que brilló la corte del conde mas magnifico de Flandes, Felipe el Bueno, fundador de la orden del Toison de oro, el sin número de sitios que Bruges tuvo que sostener, su momentánea reunion con la Francia; luego la ventaja que recibe de su posicion á cuatro leguas del mar y de la union de muchos canales; el estado de languidez en que ha caido en nuestros dias; sus principales monu-

Setiembre 5 de 1852.

mentos civiles y religiosos, tales son los objetos que reuniremos en este artículo acaso demasiado sucinto; y á esa rápida descripcion de los antiguos monumentos de Bruges, añadiremos una vista de su torre ó campanario, tan osado y original, y á cuya cima velan de dia y de noche hombres allí colocados para la seguridad de la poblacion.

En el presente artículo ofrecemos al lector una segunda vista de Bruges, aunque menos consiste en la misma ciudad, que en el canal que la baña el recuerdo que les presentamos. Mas allá del canal que ocupa el primer término, aparecen algunos de esos edificios de techos angulosos, curiosos restos de los pasados si-

glos, que forman un contraste tan pintoresco con las casas edificadas en estilo moderno; y mas lejos en el confin de la lámina se levanta esa torre, que la vista del viajero hallará siempre de cualquier lado que se coloque para mirar la ciudad.

Para ir de Gante á Bruges, pueden escogerse tres diferentes caminos, á saber: por el canal, por tierra costeándolo, y por el gran camino empedrado que se aparta del mismo. El segundo es solo transitado por gente de á pie ó por cabriolés muy ligeros; el ir por el canal es el modo mas cómodo y delicioso de los tres; por cuya razon es casi siempre preferido de los que no andan embarazados con coche ó caballo.

No hace mucho que escribia un viajero
Album pintoresco.

23



ro. Sin vacilar puede asegurarse que ningún medio de pasaje es comparable en comodidad y goce con la barca que hay establecida entre Gante y Bruges. Por mucha fama que tengan las barcas de que se usa en todas partes de Holanda, en que se viaja con tan pocos gastos, fuera inútil querer por ellas ó por cualquiera otras de Europa formarse idea de las ventajas que ofrece la de que tratamos, la cual produce una agradable sorpresa al viajero, de suerte que se embarcan muchos sin mas motivo que para pasar un día delicioso.

No solo se hallan las mismas comodidades que en una casa particular, sino que puede elegirse entre varios sitios muy cómodos, y en especial dos destinados para las personas de alguna distincion, son tan limpios y bien adornados como las mejores estancias de cualquiera casa acomodada. En estos sitios puede uno ademas variar sus diversiones, y dilatarlas segun la satisfaccion que resulta de las personas con quienes se halla. Si casualmente no se encuentra con quien pasar el tiempo en conversacion, se puede leer ó escribir, haciendo caso omiso de la compañía, pues las cámaras están provistas de mesas y sillas muy limpias y con excelentes almohadones.

Con dinero y á precio muy racional se puede obtener vino, cerveza, licores, bebidas calientes, y todo cuanto puede saciar el apetito cuando se quiere comer. A la hora de la comida todas las mesas se cubren con blanquissimas toallas, y cada uno toma el sitio que le conviene, pudiendo estar seguro de hacer una comida mejor y mas abundante que en los mas famosos albergues.

Los anteriores estados de Flandes ponian tanto esmero en que las mesas fuesen bien servidas, y que todo estuviese en tal órden é hiciese honor á la provincia, que se reservaron la administracion de dicha barca, para la que escusaban tan pocos gastos, que eran cada año mayores que el producto.

Ademas de los sitios destinados para los viajeros, tiene una hermosa cocina, un lavatorio, una alacena, bodegas y otras divisiones; de manera que nada falta de todo cuanto puede hallarse en una casa bien arreglada. He observado particularmente con mucha satisfaccion varios sitios de recreo, cerrados con llave, en extremo limpios, y bien iluminados; lo que me admira mucho al considerar la suciedad que en general se observa en lugares semejantes.

Otra ventaja ofrece esta barca á los viajeros, y es que por la comida no se retarda un solo instante su marcha, puesto que en todo el tiempo que dura no dejan de andar los caballos, que de ella tiran mas ó menos veloces segun les secunde ó contrarie el viento. Así se adelanta mucho camino y se va con mucha velocidad cuando el viento permite el uso de la vela.

BELLAS ARTES.

Hemos asistido al estudio del artista don Rafael Garcia, y á juzgar por las muestras que tiene á la vista, preciso es confesar que este jóven pintor sevillano, está llamado á ocupar un puesto digno entre los profesores que con mas acierto cultivan hoy el difícil arte de la pintura. Inteligentes y no inteligentes prodigan á cada momento los mayores elogios á este modesto pin-

tor. Sentiríamos que tan repetidos elogios le envanecieran en términos de persuadirse que habia llegado á la perfeccion. Don Rafael Garcia no tiene mas que veinte años y está en el deber de estudiar para recoger los laureles á que le predestina su mérito reconocido. Varios artistas de reputacion que le han visitado, han examinado sus obras con gusto y le han dado la mas cumplida enhorabuena. La patria de Murillo y de Velazquez cuenta hoy en su seno un nuevo discípulo.

Mucho sentimos que no haya esposicion este año como se dice, pues era el único medio de justificar nuestro aserto, y de que nuestra opinion acerca de este artista no pareciese exagerada.

RUI PEREZ DE AVILÉS.

DRAMA HISTORICO, EN PROSA, EN TRES ACTOS Y CINCO CUÁDROS, PRECEDIDO DE UN PROLOGO.

POR

D. NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO Y SUAREZ-MOSCOSO.

ESCENA VI.

(Continuacion.)

MAURO.

¿Qué has hecho para aplacarle?

ALFONSO.

Nada hasta aqui; pero me he impuesto por penitencia fundar en este sitio de Roiriz un rico monasterio donde se ruegue á Dios de continuo por el alma de Pero Perez, y poner en sus cimientos cien cabezas moras, cortadas por mi mano en el campo de batalla.

MAURO.

¿Y crees así complacer al cielo rescatando la sangre con sangre?

ALFONSO.

Esto es lo que me aconseja mi santo confesor.

MAURO.

Todo es inútil, pues no hay perdón para tí. La copa de la ira de Dios rebosa con tu iniquidad, y la rabia, la desesperacion y el infierno son tu solo porvenir.

ALFONSO.

¡Cruel anciano! ¿quién eres tú que me despojas hasta de la esperanza?

MAURO.

Soy, aunque indigno, el nuncio de las venganzas celestes.

ALFONSO.

¿Mas por qué te encuentro en el camino de mi vida desdichada?

MAURO.

¿Por qué viniste aquí?... ¿Cómo osaste

poner la planta en el solar donde se alzó un día la torre de Roiriz?

ALFONSO.

A mi noticia llegó que sobre sus escombros edificara un santo hombre esta devota ermita, y creí encontrar en ella los consuelos que jamás niega la religion aun á los mas pecadores.

MAURO.

Ya te lo he dicho: no los tiene para tu alma endurecida en el crimen.

ALFONSO, con furor.

¡Ermitaño!... ¡basta ya!

MAURO.

Huye, pues, de aquí, pérfido asesino, y no pises por mas tiempo este recinto salpicado aun con la sangre que tu mano deramó... ¡Huye!... y ve á arrastrar, cual Cain, una misera existencia, desesperada y errante.

ALFONSO, con furor.

Pues bien, ya que el cielo me rechaza y no me ofrece perdón... A tí que sabes por arte diabólica los secretos de mi vida te daré muerte tambien, y quedarán sepultados con tu cadáver... ¡muere, pues!... (Tirando de un puñal.)

MAURO, con serenidad.

Aguarda un solo instante... Para inmolara una victima se necesita un altar... que sea sobre éste que guarda los restos de Pero Perez... ¡Hiere ahora!... (Descubriendo el sepulcro, que deja ver la estatua yacente de un caballero. Luego inclina la cabeza.)

ALFONSO, con asombro y dejando caer el puñal.

¡De Pero Perez!... ¡Es verdad!... ¡Esa es su efígie!... ¡su armadura!... ¡su ademan!... ¡Oh Mauro!... ¡ocúltala!... ¡apártala de mí!... (En completo delirio.) Ese rostro de piedra me amenaza... ¡Defiéndeme, ermitaño!... ¡Mira que mi victima va á alzarse de la tumba, y viene sobre mí!... ¡Tengo miedo!... (Arrodillándose.) ¡Oh, Pero Perez, déjame huir!... y desde lo alto del cielo, donde moras, perdóname... ¡perdon!... (Cae desmayado á los pies del sepulcro.)

MAURO, con sonrisa sarcástica.

¡Goza, corazon!... Goza del inefable placer de la venganza, único que pueden sentir los que apuraron la copa del infortunio... Gracias te doy, Jehová, con todo mi corazon... Tu omnipotente brazo, que hizo rodar por el polvo al soberbio Goliath, y rompió los carros del impío Faraon, derriba hoy á mis pies al desleal y alevé nazareno que causó mis desventuras... ¡Ahora acaba tu obra!... ¡Que no descienda yo á la tumba de mis padres hasta haber completado mi venganza, que será tambien la tuya! (Cae el telon.)

ACTO PRIMERO.

EL DUELO.

Un jardín con algunos asientos de césped. —En el fondo el castillo de Luera.

ESCENA I.

EULALIA. ALVAR *entrando*.

EULALIA.

Ven, querido Alvar.

ALVAR.

Ya os sigo.

EULALIA.

Aunque hace ya cuatro días que llegaste, no pude tener el gusto de hablarte un rato. Son tantas mis ocupaciones...

ALVAR.

(¡Qué enfadosa habladora!)

EULALIA.

¿Cómo te fué en la campaña?

ALVAR.

(¡Diables mas bien que dueña! sino fuera por su hermosa sobrina...) De todo hubo, madre Eulalia... No faltaron porrazos, cuchilladas, batallas, campamentos, y también buen vino, saqueo de vez en cuando...

EULALIA.

Pero, ¿a que no te acordaste de tus buenas amigas?...

ALVAR.

Os engañais: desde allá junto á Sevilla, traigo dos joyas que quité á una hermosísima mora. La una la di á Quiteria, y la otra es para vos, hela aquí... (*Preséntandosela*.)

EULALIA.

¡Una joya!... á ver, á ver... (*Tomándola*.) Y es muy rica en verdad... Mucho te la agradezco, y te doy palabra de lucirla el domingo que viene en la romería de Nuestra Señora de Roiriz, á donde iremos con Quiteria.

ALVAR.

Ahora me haceis recordar ¿qué fué de aquel ermitaño tan viejo que allí habia?

EULALIA.

¡Ay, Alvar, qué me preguntas! Tiempo hace que desapareció.

ALVAR.

¡Desapareció!...

EULALIA.

Como otras muchas veces, aunque nunca tardó tanto como ahora en volver... ¡Si vieras cuántas cosas se dicen de él! unos que es un santo con el don de hacer milagros... Otros que es astrólogo y grandísimo hechicero, y estos (Diosme perdone) pienso son los que aciertan...

ALVAR.

¡Un brujo!...

EULALIA.

¿Recuerdas cuando hace un año, en contrasteis, Mendo y tú, al comendador desmayado y casi muerto á la puerta de la ermita?...

ALVAR.

Ciertamente, el día de nuestra llegada.

EULALIA.

Pues aquella misma noche, serian como las doce, salí de mi aposento, pues oía gritar á don Alfonso desafortadamente por sueños...

ALVAR.

Como tiene de costumbre.

EULALIA.

Y me encontré de repente con el padre Mauro... delante de mí... El miedo me quitó las fuerzas, y ni aun tuve aliento para proferir un grito...

ALVAR.

¿Y él?...

EULALIA.

Continuó marchando pausadamente hasta el extremo del corredor largo, donde se hundió como una sombra.

ALVAR.

Eso es pasmoso; pero no me sorprende, pues poco más ó menos por esa época, sucedió lo mismo cuando Fortun, Mendo y yo fuimos de orden de nuestro amo y señor á prender al padre Mauro. Al acercarnos á Santa Maria de Roiriz, salía un aldeano que nos dijo acababa de hablarle, y no podíamos dudarlo, pues oíamos la campana que él tocaba... Entramos y...

EULALIA.

No habia nadie...

ALVAR.

Efectivamente... Otras tres veces volvimos y jamás logramos encontrarle... El comendador furioso apresuró la marcha de aquí...

EULALIA.

Pues desde que el tal ermitaño abandonó á Roiriz, no volvió á oírse ruido extraño á deshora, ni á verse ni allí, ni aquí en Luera, *Chana ni hueste* (1) cuando antes rara era la noche...

(1) *Chana ni hueste*.—Creencias algun tanto poéticas de los aldeanos de Asturias. Las *chanas* son unas pequeñas brujas ó encantadoras de un codo de alto y de estremada belleza, que habitan en palacios de cristal en el fondo de las fuentes situadas en las praderas ó bajo de árboles. A la media noche se deslizan por el caño y se ocupan en lavar sus ropas, que son muy blancas y finas. No son malignas, y suelen regalar á sus favoritas ciertas madejas misteriosas, las que devanándose hacia la derecha, nunca acaban su hilo; al contrario, si se hace á la izquierda se termina en el momento. La *hueste* es cierta vision compuesta de una larga serie de luminarias que andan por si solas en derredor de las iglesias ó cementerios en las altas horas de la noche, precediendo á veces á una fantasma blanca ó á un atahud.

ALVAR.

Si en verdad, casi siempre divisábamos alguna... Mas á pesar de todo, el ermitaño hacia bien á cuantos le buscaban.

EULALIA.

Cierto es que era muy caritativo.

ALVAR.

Pero dejando esto, que nada me interesa, decidme, ¿cuándo me dais á la hermosa Quiteria?

EULALIA.

Pasito... (¡Qué impacientes y aturdidos son los mancebos del día!) Cuando consigas de don Alfonso el nombramiento de su camarero que te ha prometido.

ALVAR.

¿Y qué tiene que ver?...

EULALIA.

Ese es mi secreto.

ALVAR.

Ya caigo... Dejando yo mi empleo de halconero, lo obtendrá vuestro protegido Mendo, de quien segun dicen estais locamente enamorada.

EULALIA.

¡Jesus! ¡Qué embusteros!...

ALVAR.

¿Pensábais tenerlo oculto? Pero á fé señora Eulalia, que ya podiais dejaros de amoríos... Vuestra edad ya adelantada...

EULALIA.

¡Querrás callar, hablador!... Aunque no soy tan vieja, no me ocupo ya de galanteos... eso es bueno para nuestra joven ama.

ALVAR.

¿Qué aun no se olvidó del page?...

EULALIA.

Cada día mas apasionada y llorosa, aunque probablemente no volverá á verlo, y desprecia por él á un tan cumplido y poderoso caballero como Ramiro de Falcon.

ALVAR.

Rui era sin embargo mas amable y mas gentil... Mas con vuestra conversacion me olvidaba ya del encargo que me hizo el maestresala... Voy á aderezar las mesas para los cazadores.

EULALIA.

Bien dices, pues pronto acabará la batida, y ya sabes el mal humor que gasta don Alfonso.

ALVAR.

¡Yo lo creo!... Cuando frunce las cejas, hace tanto caso del turbante de un moro, como de las tocas de una dueña.

cristiana; pero hoy no hay que temer, pues que es día de regocijo.

EULALIA.

¿Por qué?

ALVAR.

¿Pues no sabéis que hoy hacen los hijosdalgo de Avilés, la elección del gefe de las dos galeras?...

EULALIA.

¿Galeras?

ALVAR.

Las que apresta la villa para la guerra santa, y que el comendador será, como otras veces el elegido.

EULALIA.

¿Y es por eso el banquete de hoy?

ALVAR.

Justamente.

EULALIA.

Adios, pues, vete ya, que veo llegar á doña Inés con su favorita la mora.

ALVAR.

¿Aquella esclava que trajimos hace un año?

EULALIA.

La misma. Por ella la señorita ha abandonado, como quien dice, á sus honradas dueñas y cobijeras, y hasta á mí que la he criado... ¡Por ella! una mora infiel, cuya alma es feudataria del diablo...

ALVAR.

(Nunca acabará de hablar.) Que os guarde Dios, madre Eulalia. (Vase por el fondo.)

ESCENA II.

EULALIA. INES. FATIMA.

INES.

Aquí, Fátima, descansaremos. (Sentándose en un banco de césped.)

FATIMA.

Es mi ley tu voluntad.

EULALIA.

¿En algo me habeis menester?

INES.

En nada, Eulalia, puedes retirarte ya á la sala de labor.

EULALIA.

(¡Ingrata! desea quedar á solas con la descreída mora.)

INES.

¿Ha vuelto mi hermano?

EULALIA.

No señora, mas no debe ya tardar.

INES.

Está bien.

EULALIA.

¿Asistireis al festin?

INES.

Dile á Alfonso que no me aguarde, y dispón me sirvan el yantar en mi camarín. (Vase Eulalia.)

ESCENA III.

INES. FATIMA.

FATIMA.

¿Y no quiere hoy mi noble señora que su fiel esclava la divierta con alguna leyenda ó cántiga morisca?

INES.

¡Esclava!... Qué ingrata eres, Fátima... ¿Te di ese nombre jamás?... ¿No te dije el día en que Alfonso te puso en mi poder, que no serías mi sierva sino mi amiga?

FATIMA.

Sí, hermosa cristiana, Alah te pague tan buen proceder y haga llover sobre ti mas dichas que arenas hay en la Arabia.

INES.

Apenas te vi me conmovió tu juventud y tu desgracia, y creí encontrar en ti la amiga desconocida que mi corazón buscaba desde la niñez.

FATIMA.

Nuestras almas se comprendieron, y desde luego lloramos juntas: yo mi siempre perdida libertad, y tú la ausencia del bello doncel á quien amas, que se enlazó con mi llegada á estas playas.

(Se continuará.)

SOLUCION DEL LOGOGRIFO INSERTO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Valientes y esforzados campeones acabaron en Granada con los árabes.

MADRID: 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO, calle de Santa Teresa, núm. 8.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

OBRAS EN PUBLICACION.

4.^a SECCION. *Historia de Cien Años*, por César Cantú, traducida directamente del italiano, con notas y un prólogo, por don Salvador Costanzo. Se reparte una entrega cada quince dias.

—*Viage ilustrado en las cinco partes del Mundo*. Se han repartido las primeras entregas de esta importantísima obra, sobre la que no nos cansaremos de llamar la atención de los que nos favorecen, porque estamos seguros que hallarán reunidos en ella al interés de la narración la enseñanza; al mérito literario la belleza tipográfica.

2.^a SECCION. *Diccionario Universal Francés-Español* y vice versa, por Domínguez; segunda edición corregida y aumentada. Se reparte una entrega por semana.

3.^a SECCION. *Celiar*, leyenda americana en variedad de metros, por don Alejandro Magariños de Cervantes, precedida de un discurso preliminar por don Ventura de la Vega. Constará de 3 entregas, con 42 láminas originales. Se reparte una entrega por semana.

OBRAS PUBLICADAS.

El libro del Tiempo, por don Francisco Fernandez Villabrille, con 74 grabados. Precio por suscripción, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 6 rs.

Historia de Napoleon el Grande, por Agustín Chalmel, con 30 grabados. Precio por suscripción, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 y 10 rs.

Las Memorias del Diablo, por Federico Soulié, con 67 grabados. Se ha concluido la edición y se avisará cuando se haga una nueva.

María Estuardo, por Alejandro Dumas; esta obra forma parte de la colección del autor titulada *Crímenes célebres*; tiene 15 grabados. Precio por suscripción, 2 y medio rs. en Madrid, y 3 y medio en provincia. En venta 5 rs. en Madrid y 6 en provincia.

Doce Españoles de brocha gorda, obra original de don Antonio Flores, con 54 grabados. Precio por suscripción, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.

El Diablo Cojuelo, edición ilustrada

con 400 grabados originales. Precio por suscripción, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 7 rs.

La Casa Blanca, novela por Paul de Kock, ilustrada con 37 grabados. Precio por suscripción, 4 rs. en Madrid, y 6 en provincia. En venta, 8 y 10 rs.

Escenas de la vida privada y pública de los animales, obra crítica de costumbres políticas y sociales con 33 grabados. Precio por suscripción, 3 reales en Madrid, y 4 y medio en provincia. En venta 6 rs. en Madrid, y 8 en provincia.

Gil Blas de Santillana, edición ilustrada con 400 grabados originales. Precio por suscripción, 8 rs. en Madrid y 12 en provincia. En venta 16 y 20.

El colono de América, novela por Fenimore Cooper, con 24 grabados, precio por suscripción, 3 rs. en Madrid y 4 y medio en provincia. En venta 6 y 8 rs.

Pedro Simple, novela por el capitán Marryat, edición ilustrada con 25 grabados; precio por suscripción, 3 rs. en Madrid, y 3 y medio en provincia. En venta 6 y 8 rs.